



Los sucesos políticos ocurridos en Cuba luego del fin de la dictadura de Gerardo Machado en 1933 hasta la muerte del revolucionario Antonio Guiteras, asesinado en El Morrillo, Matanzas, 1935, sirven de motor impulsor a Oscar Valdés para la realización de su documental *Muerte y vida en El Morrillo*.

Filmado en blanco y negro, la obra se vale de recursos como el uso de titulares y artículos de diarios de la época, así como fragmentos de filmes para poner ante nuestros ojos la convulsa situación que vivía el país en los momentos en que se produce el derrocamiento del tirano Machado hasta el momento en que es asesinado el joven Guiteras, quien había llegado a ministro de Gobernación, el cargo más importante en el Estado después del de presidente.

Valiéndose de entrevistas a quienes lucharon junto a Guiteras y a familiares, Oscar Valdés logra reunir, en ocasiones en una misma toma, presente y pasado. Delante, un primerísimo plano de la mitad del rostro de Olimpio Luna, amigo personal y compañero de luchas de Guiteras, nos va narrando los sucesos que vemos desenvolverse en el fondo de la pantalla. Así, el documentalista presenta el momento de la muerte de los revolucionarios Antonio Guiteras y Carlos Aponte, el 8 de mayo de 1935, en lucha desigual con las tropas del gobierno Batista-Caffery-Mendieta cuando Guiteras se disponía a viajar a México para organizarse y regresar a combatir contra la dictadura de Batista.

Aquellos años tan marcados por la violencia callejera, las luchas entre partidos y el caos institucionalizado había que reflejarlos de manera muy particular, mezclando realidad ficción, utilizando métodos y técnicas de ambos géneros como si se tratara de un filme de época.

La reconstrucción del secuestro del millonario Falla Bonet está resuelta al estilo de los filmes de gánsteres, tan propios de aquellos años convulsos, mientras que para la secuencia del final, la del ajusticiamiento del que había delatado a Guiteras, Oscar Valdés se vale de los recursos del *comic*, que también era muy utilizado en los diarios de la época para reflejar hechos y acontecimientos de aquella realidad.

Es digna de destacar la edición, realizada por Roberto Bravo, dinámica y directa, así como la fotografía de Jorge Haydú en consonancia total con los parámetros exactos de un documental histórico que, casi estamos seguros, constituían la meta final perseguida por Valdés.

Es poco probable que Oscar pretendiera darnos una lección de historia, al menos no una de esas disciplinas aburridas que poco nos dicen, pero *Muerte y vida en El Morrillo* logra llegar a los espectadores como una exquisita lección de historia, una lección de las mejores, de esas que jamás aburren y que, una vez que abandonamos la sala oscura, nos llevamos a casa y no olvidamos nunca.

ANA BUSQUETS FARIÑA